

OBESIDAD EPIDEMIA DEL SIGLO XXI



La obesidad se ha convertido, sobre todo en Estados Unidos, en un gran problema social y económico. Ya la denominan como la nueva epidemia del siglo XXI.

ALARMA Pediatras advierten del alarmante incremento de obesidad entre los niños de todo el mundo

DENUNCIAS Los juzgados están recibiendo las primeras denuncias contra las cadenas de fast food

M: Redondo Bilbao

ES LA IRÓNICA política de obesidad. Mientras en medio mundo hay gente que padece hambre, en los países desarrollados aumentan los casos de muertes por los efectos del exceso de peso. En Estados Unidos, el 65 por ciento de la población tiene peso excesivo, lo cual no es sorprendente, ya que el sistema de producción provee el equivalente a 3.800 calorías por persona por día, el doble de la cantidad necesaria para una vida saludable.

Se considera ya uno de los más urgentes problemas de salud pública. Según datos

internacionales, la obesidad está asociada con numerosas enfermedades crónicas, como las patologías cardiovasculares o la diabetes tipo 2, y consume entre el 5 y el 7% del gasto en salud. «Está relacionada con más enfermedades crónicas que la pobreza, el tabaquismo o el alcoholismo», afirman los expertos.

Ha saltado la alarma. En los juzgados de Estados Unidos ya se han presentado varias demandas contra la industria de la hamburguesa, el pollo frito y el taco, un negocio que mueve más de 116.000 millones de dólares en todo el mundo.

Los demandantes buscan en el Congre-

so una inmunización contra posibles acciones legales y algunas empresas ya han comenzado a cambiar su estrategia comercial.

Así, Kraft ha reducido el tamaño de sus porciones por persona y ha suspendido la publicidad en las escuelas; Subway ahora informa del contenido de calorías de sus bocadillos, y McDonald's está promoviendo más sus ensaladas. Primero fue la guerra contra el tabaco, ahora se ha desatado la guerra contra las grasas.

CONTINÚA EN PÁG. SIGUIENTE

VIENE DE PÁGINA ANTERIOR

El número de niños con exceso de peso se ha duplicado en EEUU durante las últimas dos décadas, lo que conlleva problemas de salud y financieros que requieren una atención inmediata, ha advertido la Asociación Nacional de Pediatras (AAP).

La organización indicó que el 15,3 por ciento de los niños de 6 a 11 años de edad y el 15,5 por ciento de los de 12 a 19 años tienen un peso excesivo en Estados Unidos. Y la situación resulta extrapolable a todo el planeta, según estos expertos.

La AAP señaló que «una herramienta primaria de diagnóstico (de la obesidad) es el índice de masa corporal», que se calcula dividiendo el peso de la persona, en kilogramos, por la altura en metros. En este cálculo, se aplican diferentes coeficientes para hombres y mujeres.

«Las tendencias documentadas de la creciente prevalencia del exceso de peso y la falta de actividad física significan que los pediatras deben centrarse en la prevención de la obesidad infantil», considera la AAP.

Agregan que la obesidad infantil y las condiciones «mórbidas asociadas probablemente persistirán» en la edad adulta.

«La prevalencia del sobrepeso y la obesidad infantiles aumenta a un ritmo alarmante en Estados Unidos, al igual que en otros países desarrollados y en vías de desarrollo», según la asociación pediátrica, que cuenta con más de 37.000 miembros.

El Centro para el Control y Prevención

de Enfermedades asegura que ha habido un aumento significativo de la prevalencia del sobrepeso y la obesidad entre los niños menores de cinco años y de todos los grupos étnicos en Estados Unidos.

De acuerdo con la AAP, «los niños y adolescentes en este país tienen ahora menos actividad física como grupo que los de generaciones anteriores, y los niños menos activos tienen más probabilidades de pasarse de peso y de tener alta presión sanguínea, altos niveles de insulina y colesterol y perfiles más anormales de lípidos».

Un nuevo estudio ha cuestionado el pa-

Acusaciones Abogados amenazan a los restaurantes de fast food con demandas colectivas si no informan de las consecuencias para la salud

Defensa Los barones de la comida rápida se defienden contra los cargos de que ésta hace engordar a la gente

pel de la "comida basura" en la epidemia que padece el país.

El estudio atribuye este problema a que la mayoría de los estadounidenses son ahora más sedentarios que antes, ingieren bocadillos con una frecuencia de al menos dos veces entre las comidas - mucho más que hace dos décadas -, y consumen alrededor de 200 calorías más por día que en la década de 1970.

Datos

Primera demanda.

Caesar Barber, un neoyorkino de 56 años, inició la primera acción judicial contra empresas de comida rápida. En la demanda, se acusaba a McDonald's, a Burger King, a los restaurantes de pollo frito KFC y a Wendy's International, de marketing engañoso. Dos padres de dos muchachas adolescentes, cada una de las cuales pesa más de 100 kilos, pusieron más tarde una demanda. Todas fueron desestimadas. Ya antes de las acciones judiciales, algunas empresas alimenticias empezaron a ocuparse de la obesidad. McDonald's, por ejemplo, se comprometió a reducir a casi la mitad los ácidos transgrasos en sus patatas fritas. PepsiCo, propietaria de Frito-Lay, lanzó sus Doritos con bajo contenido graso este año.

La Administración de Alimentos y Fármacos (FDA, por sus siglas en inglés) ha anunciado ya que muy pronto las compañías de alimentos tendrán la obligación de indicar los niveles de grasa hidrogenada en sus productos. En la actualidad los consumidores estadounidenses no tienen forma de conocer el nivel de esas grasas en sus alimentos.

La comunidad médica cada día da más importancia a la obesidad; y para algunos todo conduce directamente a las grandes empresas de fast food, hoy las villanas de la película. Muchos expertos aconsejan al sector que tome la iniciativa para paliar un potencial aflujo de acusaciones como ha ocurrido con las compañías tabaqueras.

De todos modos, ya han empezado también a levantarse algunas voces en contra de estas acusaciones. Así el Centro para la Libertad del Consumidor argumenta que culpar a las firmas alimenticias por la cuestión de la obesidad es un error. «Culpar a estos restaurantes de su problemas es muy lucrativo», asegura. La justicia tiene la última palabra.

«La obesidad está siendo explotada por grupos que quieren que el gobierno se convierta en la niñera de los ciudadanos»

Centro para la Libertad del Consumidor



El número de niños con exceso de peso - en el futuro adultos obesos - se ha duplicado en EEUU durante las últimas dos décadas. DEIA

SE INICIA LA GUERRA CONTRA LAS HAMBURGUESAS

LAS DEMANDAS DEL ABOGADO BANZHAF, QUE LANZÓ TAMBIÉN LA OFENSIVA CONTRA LAS TABAQUERAS, ESTÁN CAUSANDO PREOCUPACIÓN

MCDONALD'S y otros restaurantes de comida rápida que son embajadores de la gastronomía de USA en el mundo, están a la defensiva pues se

enfrentan a acusaciones de que son fuentes de obesidad y maltratan a los animales.

La ofensiva se realiza en los juzga-

dos, donde están pendientes varias demandas contra la industria de la hamburguesa y el pollo frito, un negocio de 116.000 millones de dólares.

En Nueva York un grupo de niños no ven con buenos ojos a Ronald McDonald, ya que aseguran que comer en sus establecimientos les ha hecho engordar, según alega una demanda interpuesta en su nombre. La demanda fue desestimada pero los barones de la comida rápida han lanzado un contraataque.

«Los estadounidenses con sobrepeso no encontrarán la solución a la obesidad en el juzgado, sino tomando la decisión sabia de comer menos y comida más saludable», dijo Lisa Rickard, presidenta del Instituto de Reforma Legal de la Cámara de Comercio de USA, de la que son miembros las principales empresas del sector.

Esta asociación promueve un proyecto de ley del congresoista republicano Ric Keller que prohibiría las denuncias contra los restaurantes por causar obesidad, a menos que éstos violen alguna ley estatal o local específica.

Se espera que esta propuesta sea debatida en la Cámara de Representantes en los próximos meses.

Los abogados se oponen a esta medida, lo que no es sorprendente, y uno de ellos, John Banzhaf, está dirigiendo el ataque contra las multinacionales. En mayo entregó una carta al presidente de la Asociación Nacional de Restaurantes, Stephen Anderson, en la que amenazó con demandas colectivas si las franquicias de comida rápida no informan a los consumidores de las consecuencias para la salud del consumo habitual de sus platos.

Banzhaf se hizo famoso por abrir la veda contra las empresas tabaqueras, puesto que presentó más de 500 demandas contra ellas y contribuyó a que se prohibiese anunciar cigarrillos en televisión. Por ello, su interés en los restaurantes de comida rápida está causando pavor a sus dueños. Los paralelismos llegan hasta ahí. A diferencia del tabaco, la comida rápida no es adictiva. Pero cualquier parecido con las batallas antitabaco debe tomarse en serio, advierten los consultores de marcas.



Muchos norteamericanos comen el d



ble de calorías de las que necesita el cuerpo, según un reciente estudio.